COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 3
(11 al 18 de Abril de 2009)

La esperanza

Pr. José Orlando Silva

Introducción

La esperanza es una creencia de tipo emocional en la posibilidad de resultados positivos respecto de eventos y circunstancias de la vida personal. La esperanza requiere de cierta perseverancia y la creencia de que algo es posible aún cuando haya indicios de lo contrario. H. Emil Brunner afirma: "Vivimos en el pasado a través de la fe; vivimos en el futuro a través de la esperanza; y vivimos en el presente por medio del amor".

Pero, por increíble que parezca, nuestra esperanza se enfoca en el futuro y depende de nuestro optimismo en el presente. En sus diferentes períodos, el mundo fue impulsado por una cierta forma de pensamiento que moldea sus proyectos y estrategias. Eso también define su línea de acción. Podemos igualmente denominar ***cosmovisión*** a la manera de pensar del mundo en un determinado período. Todo comienzo de una cosmovisión genera un frenesí de optimismo, en el que toda esperanza es dirigida hacia esa nueva forma de pensar y actuar. En los inicios del siglo XX no fue diferente. La revolución industrial impulsó el desarrollo. La razón pasó a ser el centro y la motivación impulsora para todo, inclusive la moral. Este período, conocido como *Iluminismo*, *Modernismo*, o *Racionalismo*, como quieran llamarlo, sucedió a la cosmovisión del Teocentrismo, en el que Dios era considerado el centro de toda esperanza humana.

La razón como centro de todo no puede mantener consolidada la esperanza, debido a las muchas atrocidades a través de las cuales se comprobó cuan insensible, frío y egoísta es el corazón humano. La Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, y el terrorismo mundial han comprobado que el ser humano, y su razón, no pueden darnos una esperanza concreta y garantizada. Debe notarse que las nuevas cosmovisiones que fueron surgiendo anunciaron el fracaso y la inoperancia de la filosofía de vida contenida en la cosmovisión anterior.

Nuestra esperanza no encontrará decepción alguna, puesto que ha sido confirmada por la promesa de Jesús en su Palabra. "Esperanza hay también para tu futuro –dice el Señor–…" (Jeremías 31:17).

Esperanza garantizada

El profeta Jeremías aporta un tono personal en sus palabras. Ellas nos animan porque son una comprobación de que Dios nos trata "al por mayor". A través del profeta, Dios afirma: "Con amor eterno te he amado. Por eso te atraje con bondad" (Jeremías 31:3). Y en relación a la esperanza, afirma que Dios vela por el futuro no sólo del mundo, sino de cada uno en forma individual. Por eso declara que hay "esperanza… para *tu futuro*" (Jeremías 31:17, cursivas añadidas). Esta esperanza respecto de nuestro futuro está garantizada, al paso que la del mundo es incierta y aterradora. Los últimos acontecimientos comprueban que, con cada día que pasa, el mundo va perdiendo su esperanza.

Lo interesante es que nuestra base de la esperanza, la Palabra de Dios, afirma que la aparición de la desesperanza en el mundo comprueba la veracidad de la base de nuestra esperanza. La Biblia afirma que la falta de esperanza cundirá en los últimos días (2 Timoteo 3:1-4; Lucas 21:28). En contrapartida, estos hechos sólo confirman la veracidad de la Palabra de Dios. Nuestra esperanza está garantizada por la certeza de que la Palabra asegura nuestro futuro. Y el hombre siempre quiso tener el dominio del futuro.

La película *Volver al futuro* comprueba esa intención, en la que el presente y el pasado son frecuentemente alterados por el acceso al futuro. Esta ficción presenta la intención humana de querer controlar el futuro. Únicamente Dios, en su Palabra, puede perdonar nuestro pasado, transformar nuestro presente y garantizar nuestro futuro. Y solamente en Cristo reside toda nuestra esperanza. Y eso sucede en el momento en el que creemos en Cristo. La Teología denomina *escatología* a esta experiencia concretada en Cristo. El propio Jesús afirmó: "El que oye mi Palabra, y cree al que me envió… pasó de muerte a vida" (Juan 5:24, 25). Aquí el está hablando de una experiencia vivida en el momento mismo en la que es recibida, y su cumplimiento no se cumple únicamente en el futuro. La presencia del siglo venidero comienza aquí y ahora, cuando el poder del reino de la gracia es evidente. El futuro nos es anticipado por la garantía de nuestra esperanza concretada en la vida de aquél que pasa a creer en Jesús.

Esperanza necesaria

¿Cómo viviríamos sin la esperanza en la vida eterna? Nuestra generación es muy corta. Podríamos decir que nuestra vida terrenal es sólo una muestra temporaria de lo que es la vida. La vida sólo es vida si es eterna. Notaremos que los temas de estudio de este trimestre están interrelacionados. Es necesario que tengamos esperanza ante una vida tan corta. Esperanza más allá de la tumba. Esperanza eterna. Porque esta vida comienza con sólo una garantía: de que vamos a morir. Por eso, Cristo declara: "No he venido a condenar al mundo, sino al salvar". ¿Cómo se puede condenara al que ya nació condenado? (Ver Juan 3:17, 18).

Si en el transcurso de nuestra vida condenada la muerte, no nos encontramos con Cristo, nuestra Vida verdadera, permaneceremos muertos. Y eso revela que necesitamos tener esperanza. No cualquier esperanza, sino la que tiene naturaleza eterna y trasciende a la muerte. Esta esperanza sólo viene de Cristo y su Palabra. Al hablar

acerca de la muerte, el apóstol Pablo amonesta que no debemos ser ignorantes respecto de los que duermen. Así, declara que, al resonar "la trompeta de Dios… los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16, 17). Y el apóstol confirma que su declaración viene de la Palabra del Señor (1 Tesalonicenses 4:15).

Pablo está incentivando a los hermanos a que tengan esperanza fundada en la Palabra. Su argumento se resume de manera simple y completa en su declaración: "Creemos que Jesús murió y resucitó, y que Dios traerá con Jesús a los que durmieron con Él" (1 Tesalonicenses 4:14). Nuestra esperanza eterna, más allá de la tumba, se basa en Jesús, no sólo porque Él lo dijo, sino especialmente por lo que hizo. El resucitó (1 Corintios 15). Por eso, la resurrección de Jesús es la base de toda nuestra esperanza y un componente esencial de nuestra experiencia de fe (1 Corintios 15:19). Pablo afirma que nuestra esperanza no puede estar limitada en Cristo sólo en esta vida, pues en caso contrario seríamos los seres más infelices de este mundo.

Únicamente la esperanza respaldada en Jesús, basada en su muerte y resurrección, nos llevará a la eternidad. El Ser infinito se hizo finito sin dejar de ser infinito para que, por la fe en Él, el ser finito nuevamente se volviera infinito. En esto tenemos el resumen de la vida de los que cultivan la esperanza en Jesús.

Conclusión

Sin esperanza, la vida pierde todo sentido. Es, de hecho, el componente vital en el caminar cristiano. Su base está en Cristo: su muerte y resurrección hace que nuestra esperanza esté garantizada a partir del momento en que recibimos el Espíritu Santo en el corazón. Va más allá de la tumba y es la única que nos conduce a la eternidad. De hecho, solo con una esperanza concreta como esta podemos tener el futuro garantizado. Solamente en Cristo la esperanza se cumple y nuestro porvenir está garantizado.

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática